

ja que huyó de su redil; y que si la ve volver, salga como fuera de sí de gozo y alegría; esto sí es admirable, esto sí pasma; y no hay corazón, aunque sea de piedra, que al contemplar tanta benignidad no se conmueva.

Sea pues el fruto de la precedente consideración, admirar constantemente la infinita misericordia, que al mayor pecador fortalece y consuela. ¿Estás en pecado? pues concibe, que tras de tí anda corriendo el Señor, y por él sientes esos clamores ó remordimientos de tu corazón. ¿Piensas en convertirte? pues, no lo dudes, el Señor sale presuroso á encontrarte, y en sus brazos te espera. ¡O amor, ó infinita misericordia, quién dejará de corresponderte!

### MEDITACION XXIV.

#### VIDA OCIOSA Y ESTERIL.

##### PUNTO 1.

Considera, que la vida de muchos cristianos no es mas que un verdadero pasatiempo. Emplean y consumen sus días en ociosidad, visitas, paseos, comodidad, placeres y demás gustos de la tierra; como si para la tierra fueran criados. ¿Merecerá ésta el nombre de vida cristiana? ¿Y los que así viven, conseguirán salvarse?

Pondera, que aunque todos somos criados para el cielo, pues la voluntad de Dios, como dice S. Pablo, es que todos se salven y conozcan la verdad; no llegaremos á este fin, sino por el camino que el mismo Jesucristo señaló, que es su Evangelio, la mortificación y la cruz. Pues qué ¿podrá conocer la verdad, quien no medita ni lee otros libros que de galanteos, lujo, modas, novelas y otros mil asuntos ociosos? ¿Podrá entrar en el cielo el que no ha llevado una vida parecida á la de nuestro Redentor?

¿Y la vida regalona de los mundanos, se parecerá en algo á la pobre, obediente y oscura, que hasta los treinta años pasó Jesucristo: á la activa y laboriosa que en los tres de su predicacion mantuvo en beneficio de los hombres: y, finalmente, á la mortificada, dura y penosísima que sufrió hasta morir en la mayor angustia, desnudéz y dolor?

Sacarás de esto, hacer continuas reflexiones sobre el Evangelio. Mira que es el gran libro que te dejó el Hijo de Dios, cuya lectura te llevará al conocimiento de las importantes verdades del cristianismo, y te manifestará si tu vida es ó no la que debe ser, para que entres en el cielo.

#### PUNTO 2.

Considera, que la vida ociosa y estéril es incapaz de producir frutos dignos de penitencia, que son, dijo el Bautista, los que nos libentan de la ira de Dios que nos amenaza por los pecados, y nos habilitan para la salvación.

Ponderar, que los medios deben tener proporcion con el fin que se intenta con-

seguir; pero en la vida ociosa nada hay que diga relacion con el cielo, que es nuestro fin eterno; y el cielo es corona del que pelea: en la vida ociosa solo se ama el descanso: y el cielo es un reino que se conquista con los mayores esfuerzos y violencia. La vida ociosa no busca sino la comodidad y el regalo. Finalmente, el cielo es la ciudad santa, la pátria feliz en la que se alegran los que lloraron; y esto es puntualmente lo que falta á la vida ociosa, pues lo que mas aborrece es el llanto y la penitencia. En vista de esto, responde con imparcialidad: ¿los que así viven podrán salvarse?

Saca de aquí, abrir tus ojos para conocer el engaño que comunmente se padece, de que la mortificacion, retiro, cruz, oracion y penitencia, son obras de puro consejo, y ocupaciones propias del claustro. Desengáñate, repito, pues S. Pablo con todos habla, cuando dice: *mortificad vuestros miembros.*

## MEDITACION XXV.

## OCASIONES DE PECADO.

## PUNTO 1.

Considera la diligencia y cuidado con que los cristianos debemos huir y evitar toda clase de ocasiones pecaminosas; pues ellas, ó por sí mismas, ó por las circunstancias que las rodean, ó por nuestra fragilidad y miseria, unas nos inclinan y provocan; y otras nos llevan y nos arrastran á la culpa.

Ponderar, que es tan poderoso el influjo de una ocasion, que aun en los mayores santos causa espantosas ruinas. Era David un jóven formado á la medida del corazon de Dios; y una sola mirada á Betsabé lo hizo adúltero y homicida. Salomón, Rey estimado y protegido por Dios, comunica con las mugeres extranjeras; y no solamente cae, sino que se mancha con la mas torpe idolatría. Una palabra sola dice la esclava á Pedro, y este Apóstol, antes tan decidido en favor de su divino Maestro, tres veces le niega, jurando que ni aun le conoce. ¿Y

si en estos y otros pudo tanto la ocasion, serás tu mas fuerte, y estarás mas seguro que ellos para no temerla?

Sea fruto de estas reflexiones, concebir un santo miedo á toda ocasion ó peligro de ofender á Dios. Cierra por tanto la puerta á tus sentidos, especialmente á tus ojos; de otro modo no podrás asegurarte. El que sin precaucion ve lo que no debe, dice S. Gregorio, deseará despues lo que no es justo.

## PUNTO 2.

Considera, que si tan peligrosas son las ocasiones remotas, y aun aquellas que sin solicitarlas se presentan, ¿quién logrará escapar, buscándolas de intento, y metiéndose con entero conocimiento en ellas sin temor de la caida.

Ponderar lo primero, que con el solo hecho de ponerse en ocasion próxima, se peca gravísimamente, aunque la caida no se verifique; porque es un enorme desacato y desprecio de Dios, abrazar voluntariamente la ocasion de ofenderle. Ponderar lo segun-

do, que es en vano pedir y esperar que el Señor nos defienda, pues es pedir que nos libre del calor, cuando con todo gusto nos acercamos al fuego. Por el contrario, debemos temer que nos desampare por imprudentes y temerarios; pues escrito está: *que quien ama el peligro, en él perecerá.*

Saca de aquí, el emprender la fuga desde luego que asome el peligro, pues este es el poderoso remedio que generalmente leemos en la Escritura Santa. Huye del pecado, dice el Eclesiástico, como de una culebra; y, huid, repite también el Evangelista S. Juan, del medio de Babilonia, y no participéis de sus delitos. ¡O Santa desconfianza, tú sola podrás asegurarnos en tantos riesgos, y tú sola conseguirás que el Señor se compadezca de nuestra debilidad, y nos envíe oportunamente el socorro!

## MEDITACION XXVI.

### PERDON DE LAS INJURIAS.

#### PUNTO 1.

Considera, que no hay cosa que nos haga mas semejantes á Dios que el perdonar las injurias; porque Dios todo es caridad, y este acto heroico es hijo verdadero de esa preciosa virtud. ¡Podrémos desear mayor recomendacion?

Ponderar lo primero, que atendida la malignidad y miseria de nuestra naturaleza, es sumamente difícil perdonar las ofensas que recibimos, y amar de corazón á los que nos las causan; pero esta dificultad es cabalmente la que hace mas admirable, mas grande y mas santo este egercicio: porque cuanto es mas arduo el precepto, tanto es mas meritorio. Ponderar lo segundo, que á mas de mandarnos Jesucristo que perdonemos y amemos, todavia nos pide otra cosa, que en gran manera aumenta la excelencia de esta virtud, y es, que con obras y palabras, comprobemos el amor, haciendo bien á nuestros enemigos.

¡Esto sí es asombroso y verdaderamente divino! Esto sí nos realza y eleva á tanta altura, que como desnudos de nuestra pobreza terrena, y dejando de ser hijos de un padre pecador, somos ya celestiales, é hijos solamente de Dios.

Saca de aquí aspirar con el mayor ardor á la consecucion de tan apreciable virtud: y cuando por alguna injuria te veas provocado á la venganza, acuérdate de quien eres Hijo, y, á lo menos en tu interior, responde: yo te perdono y te amo, como lo hace mi Padre que está en los cielos.

#### PUNTO 2.

Considera, que uno de los sacrificios mas agradables que se ofrecian al Señor en la ley antigua, era el holocausto, en el que se consumia totalmente la víctima, sin quedar cosa alguna de ella. Este es el que en verdad imitamos, cuando perdonamos toda clase de injurias, sean contra el honor, la hacienda ó la vida; pues en eso sacrificamos tan enteramente nuestro corazon, que ni Dios tiene ya mas que pedirnos.

Ponderar, que al hacer este sacrificio, se imitan tambien otros dos no menos recomendables por la antigua ley: uno era el llamado de propiciacion por el pecado; pues no tiene duda, que por enojado que esté el Señor por nuestras culpas, con este sacrificio, tan acepto á sus ojos, lo tenemos propicio, y perdonará nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. El otro sacrificio era el de honor, porque con él se honraba al Señor. ¿Y no es cierto que perdonando por Dios, para cumplir con su especial mandamiento en una obediencia tan difícil, reconocémos y confesámos su autoridad divina, y el supremo dominio que tiene sobre nuestros corazones; y por consiguiente le honramos?

Inferirás de aquí, que en este excelente acto, son imponderables las utilidades que logramos: porque sujetamos nuestras pasiones, principalmente la soberbia; egercemos la mayor de las virtudes que es la caridad; sentimos en nuestro interior una satisfaccion y dulzura, que solamente la conoce quien la experimenta; y, por último, es imposible

que dejemos de recibir en la muerte las señales de aquel amor y misericordia, que dimos á nuestros prójimos en la vida.

### MEDITACION XXVII.

#### RECTITUD DE INTENCION.

##### PUNTO 1.

Considerar, que la rectitud de intencion no significa ni quiere decir mas, que proponernos siempre un buen fin en cuantas cosas hagámos, de manera, que en ellas se desee y se busque, el beneplácito y agrado de Dios.

Ponderar, que es tan necesaria esta rectitud, que de ella dependé el valor y mérito de nuestras obras. Serán buenas, siendo la intencion santa; pero tambien serán viciosas, si la intencion fuere perversa: por eso dijo Jesucristo: si tu ojo es recto; es decir, si tu intencion y tus miras no son torcidas sino simples, todo será lucido y justo, y capaz de presentarse ante Dios; mas si

tu ojo fuere maligno, tus obras se oscurecerán, y serán tenebrosas.

Infiere de esto, cuán justamente pedia el Apóstol á sus discípulos de Corinto, que aun en las cosas mas comunes, como el comer y el beber, buscasen la gloria de Dios, pues este es el fin principal y supremo para que fuimos criados.

##### PUNTO 2.

Considera, que faltando esta sana intencion, no solamente son tus obras estériles é incapaces de producir fruto para la vida eterna, sino que aparecen tan viciadas, que el mal fin las constituye dignas de pena y castigo.

Ponderar, que no es tan poderosa ni tan santa la levadura para fermentar la masa, como es la perversa intencion para corromper las obras mas puras. ¿Qué cosas mas santas que la limosna, la oracion y el ayuno? Jesucristo, sin embargo, las reprobó en los fariseos, y á ellos los censuró como unos soberbios hipócritas: justísimamente; porque en eso no á Dios, sino á sí propios se bus-

caban. Hacian públicamente oracion, para ser vistos; y llevaban los semblantes tristes, no para edificar, sino para grangearse el aprecio y veneracion de los hombres.

Sacarás de aquí, el ahuyentar de tu ánimo este vicio perjudicial. Haz todas tus cosas de manera, que solo agraden al Señor, que es quien te las ha de pagar; pues si las haces por ser elogiado en el mundo, esa será tu recompensa, y nada tienes que esperar en el cielo. ¡O qué pérdida tan sensible, obrar bien, y no lograr mas premio que un poco de aire!

### MEDITACION XXVIII.

SOBRE LA CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

#### PUNTO 1.

Considerar, que una de las cosas que podemos hacer de mas gloria para Dios, es conformarnos en todo con su santísima vo-

luntad; porque con esto hacemos una ingenua confesion del supremo derecho y altísimo dominio que tiene sobre nosotros, como que es el Autor y Conservador de cuanto somos y tenemos.

Ponderar, que el egercicio de algunas otras virtudes, suele pedir tiempo, lugar, oportunidad y determinadas circunstancias; pero el egercicio de la conformidad á nada le es inconveniente. En lo próspero y en lo adverso; en la enfermedad y en la salud; en el puesto mas honroso y en la condicion mas abatida, puedes oír la voz del Señor, conocer lo que quiere de tí, y sujetarte humilde y sin réplica á su soberana disposicion. Y siendo esto tan acepto ante sus ojos, ¿qué fácil te es acopiar grandes méritos, en tantos y tan varios sucesos de tu vida?

Saca de aquí, el acostumbrarte á semejante egercicio; y para vencer la resistencia del corazon, ten presente que la voluntad de Dios es irresistible y justa. Ambas consideraciones te docilitarán; y mucho mas acordándote, que aunque el Señor tie-

ne derecho para pedirte, tambien tiene liberalidad para recompensarte.

**PUNTO 2.**

Considerar, que sobre ninguna cosa tenemos mas derecho, que sobre nuestro corazon; ni hay cosa que estimemos mas, que nuestra voluntad: y así, cuando nos desprendemos de ella para seguir únicamente la de Dios, le ofrecemos un sacrificio tan apreciable, que ni el Señor puede pedirnos mas, ni nosotros tenemos cosa mejor que darle.

Pondera, que con esta decidida conformidad conseguimos lo primero, mucho sosiego y quietud en nuestro espíritu; porque ya no tenemos que andar tras esta ó aquella otra cosa, supuesto que queremos solamente lo que Dios quiere. Por esta causa viven siempre los justos tranquilos y alegres; porque nada solicitan ni desean, sino lo que el Señor disponga. Y lo segundo, conseguimos seguridad y certidumbre de acertar en nuestras resoluciones, puesto que las ajustamos á una regla tan santa como indefectible.

Procura en todo esta indiferencia; y el tiempo te enseñará, que este es el gran secreto de alcanzar, aun sobre la tierra, cierta especie de bienaventuranza y felicidad, que convierte nuestro valle de lágrimas y nuestro destierro, en un paraíso.

**MEDITACION XXIX.**

**DIGNIDAD DEL ALMA.**

**PUNTO 1.**

Considera, que en orden á tu alma se te puede hacer la pregunta que en otro tiempo hizo Jesucristo á los fariseos: ¿De quién es esta imágen? y respondiéndolo que es de Dios; dadla, pues, á Dios, se te dirá, puesto que es enteramente suya.

Pondera, que conviene esencialmente á toda imágen ser parecida á su original: luego entre tu alma y Dios, debe haber una verdadera semejanza, aunque solo la que es propia de una criatura. Es decir, que debes ser justo, veráz, benigno, misericordioso, ca-



ritativo, santo; en una palabra, debe Dios manifestarse en tus costumbres, como se he-cha de ver en la copia la perfeccion y be-lleza del original. Y así el Señor dijo á los de su pueblo: *sed santos, porque yo lo soy.*

Infiere de esto cuanta es la nobleza de tu alma: y despues de dar gracias á tu Cria-dor, que con un ser tan sublime te enri-queció, propón vivir con el mayor cuida-do, para no desmentir con tus culpas y de-fectos esa grandeza que tiene tan divino origen.

### PUNTO 2.

Considera, que si nuestra alma es apre-ciabilísima por la semejanza divina que tan-to la ensalza; igual aprecio y estimacion me-rece, porque Dios fué su autor, y tambien por ser Dios su dueño, pues única y es-clusivamente la formó para sí.

Ponderar lo primero, que la sabiduría, destreza y celebridad de un artífice, influ-ye tanto en sus obras, que basta que al-guna de ellas lleve su nombre, para gran-gearse crédito y valor. Y siendo nuestra al-

ma obra, y muy bien acabada, de un au-tor supremo que es Dios, dime, ¿podrá po-nerse en duda que es de un valor y mé-rito inestimable? Ponderar lo segundo, que el alma no solamente es obra de tan divi-nas y omnipotentes manos, sino que el Se-ñor puso en ella, al formarla, el mayor esmero, como que la destinaba para sí. De aquí viene el sumo amor con que mira á nuestra alma, que no repara en emplear el infinito precio de su sangre, por recobrarla cuando la pierde, y tuvo á bien dar todo su caudal para retocarla y vol-verla á su hermosura primera.

Saca por fruto de esto, el estimarte, como te estima Dios. Jamás olvides que tu alma vale lo que valen los sudores, lágrimas, trabajos, pasion y muerte de Jesucristo. Mira bien si hay alguno que haya dado tan alto precio por ella; y si no lo hay, ¿por qué dejas, á quien dió tan-to por tí? Conviértete á su Magestad, y vuel-va á Dios lo que es de Dios.

## MEDITACION XXX.

POCOS SON LOS QUE SE SALVAN.

## PUNTO 1.

Considera, que Jesucristo no solamente dijo, que el camino de la salvacion era estrecho, y angosta la puerta del cielo; sino que añadió, que eran por lo mismo pocos los que entraban por ella.

Ponderar, que el mismo Salvador enseñó, que no era digno de él quien no tomara su cruz: es decir, quien no crucificara su carne, como se explica S. Pablo, con sus vicios y concupiscencia; conteniendo el desenfreno de los ojos, refrenando la lengua, quebrantando el ímpetu de las pasiones, y teniendo en continua esclavitud y tortura el amor propio; que todo esto significa la palabra crucificarse. Hazte, pues, ahora á tí mismo esta pregunta: ¿Los mas de los hombres viven de esta manera? ¿Los mas se niegan á sí mismos, y castigan sus cuerpos? Medita primero este punto, y entónces conocerás, cuan corto es el número de los que se salvan.

Saca de aquí, que ningun pacto ni promesa tiene valor, cuando no se cumplen las condiciones en que se funda. Jesucristo es verdad que á todos nos promete el cielo; pero precisamente estando como muertos á toda clase de pecados. ¿Son pocos los que egecutan esto? Pues serán tambien pocos los que consigan lo prometido.

## PUNTO 2.

Considera, que no basta para salvarse estar bautizado; sino que debemos ser semejantes á Jesucristo; esto es, humildes, mansos, caritativos, justos, mortificados, y, de una vez, desprendidos como él de todo lo terreno, para hacer en todo la voluntad de su Padre que está en los cielos. Esto supuesto ¿serán muchas las copias de este original?

Ponderar, que basta una simple ojeada á lo que pasa en el mundo, para conocer cuan verdadera es aquella sentencia de Salomón: que es infinito el número de los necios; esto es, de los pecadores, que son los que llevan este nombre. Examina, aunque

sea brevemente, el gran poder de los tres bien conocidos. enemigos de nuestra alma, y advertirás al instante, que es imponderable el número de sus partidarios. No hay naciones, provincias ó pueblos, en donde no se vean correr, como en tropas, las gentes tras los placeres, juegos, bailes, teatros y demás cosas que los alucinan y los encantan; mientras el partido de Jesucristo á penas es abrazado de unos cuantos, que son como contados, y que por consiguiente su número no puede entrar en paralelo con el de tantos esclavos que tiene el mundo, demonio y carne.

Confúndete, y confiesa ser casi indubitable, que son mas los que perecen, que los que se salvan. Procura, por tanto, pertenecer al número de los pocos que forman el pequeñito rebaño de Jesucristo, pues á estos les está prometido el cielo.

### MEDITACION XXXI.

#### FALSA CONCIENCIA.

##### PUNTO 1.

Considerar, que la falsa conciencia no es mas que la engañosa seguridad en que se hallan algunos, que por cuanto no cometen pecados enormes y groseros, se juzgan inocentes, viven satisfechos sin el menor remordimiento, y ciegos creen, que caminan por las sendas de la virtud; siendo así que tienen otras muy graves faltas, y son por ellas reos ante los ojos de Dios.

Ponderar el peligro que corren de condenarse semejantes almas; porque como no les llama la atención su estado, ni sus faltas les parecen notables, siguen en ellas sin corregirse, viven sin temerlas, calificándolas de pasajeras, y en cierto modo indispensables: y en la muerte, cuando ya no es tiempo de llorarlas, abren los ojos, las advierten, y conocen inútilmente su gravedad, y lo difícil que es alcanzar el perdón de ellas. ¡Conversaciones libres, gas-